

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—De la unidad y de los elementos morbosos.—DIAGNÓSTICO. Un problema: conocer las enfermedades para curarlas ó hacerlas más portables.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Tratamiento de la ciática por la hidroterapia; por el Sr LAGRELLETTE.—Coexistencia de alteraciones aneurismáticas en la retina con aneurismas de las arterias pequeñas del encéfalo; por HENREY LIOUVILLE.—De la esteatosis visceral en la intoxicación por el fósforo; por los SRES. PARROT Y DUSART.—PARTE OFICIAL. Direccion general de Instrucción pública.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 2 de Junio de 1870.—Beneficencia municipal de Madrid.—VARIEDADES.—Terapéutica de la locura.—Relaciones de los médicos con las mujeres que ejercen la medicina en América.—Ambulancias oficiosas.—Mortandad comparada.—Almanaque medico del mes de Setiembre.—CRONICA.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETON.

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1870.

## DE LA UNIDAD Y DE LOS ELEMENTOS MORBOSOS.

(CONTINUACION.)—(1)

### II.

El sentido de la unidad y de los elementos morbosos debe buscarse ante todo en el estudio filosófico de la unidad y la multiplicidad, abstractas ó en general. La unidad y la multiplicidad abstractas no son ni pueden ser algo absoluto ó existente por sí; no se conciben sino por su oposicion mútua; afirmar la una es negar la otra y viceversa; no hay medio de fundar una de ellas como principio, y otra como consecuencia; las dos son simultaneas antitéticas, imposibles en su aislamiento, posibles y aun necesarias en su determinacion recíproca, que origina el número y sirve de base á la aritmética. Uno es un todo ó una parte de un todo: ó es el límite de muchos que se reducen á ser tantos, ó es uno de tantos: es pues imposible concebir uno sin concebir muchos y sin establecer entre ambos conceptos una limitacion mútua.

Tal es el número abstracto, la cantidad aritmética, la cual es á su vez un *elemento general* una

parte de la totalidad sistemática; parte que representa con separacion, y sin límites, lo que en el número concreto está determinado, unido y limitado por los demás atributos de la realidad presente.

Para que la unidad y la multiplicidad descendan de la categoría abstracta, necesitan calificarse resueltamente como reales, exteriores ó materiales; calificación que solo puede hacerse suponiendo un estadio ideal, interior ó inmaterial, que sea precisamente lo que el primero necesita *no ser* para ser lo que es. Para que la materia sea materia, y los cuerpos cuerpos, necesitan no ser *inmateriales* ni *incorpóreos*: la inmaterialidad y la incorporeidad son condiciones que se establecen, siquiera sea subjetiva ó idealmente, en el hecho mismo de definir los cuerpos reales.

Ahora bien, ¿cómo podremos considerar la unidad y la multiplicidad en los objetos inmediatos de nuestras sensaciones, en los cuerpos de la naturaleza? Si la unidad y la multiplicidad puras no pueden *existir* ni siquiera idealmente, menos podrán existir en el mundo exterior. La unidad y la multiplicidad, aplicadas al mundo exterior, son meramente *ideas* antitéticas, polos indispensables de un sistema que procede de su misma oposicion y antagonismo. La unidad del mundo exterior, concebida idealmente, es la materia, y la multiplicidad son los átomos, las moléculas; hé aquí las entidades ideales á que no puede concederse existencia real, como la que tienen los cuerpos sometidos á la accion de los sentidos, sin incurrir en ontologismo. La verdad de esas abstracciones, átomos y materia, es el concreto físico, cuerpo ó parte del universo, materia ó conjunto que encierra dentro de sí cierto número de partes. La unidad material considerada aparte es, como la unidad abstracta, una idea que no procede totalmente de la diversidad, ni la diversidad de la unidad; ni pudiera suceder tal cosa sin que faltara el principio lógico de la contradicción, base y fundamento de todo nuestro sistema racional. El todo concreto, material y corpóreo, es

(1) Véase el número 869.



un todo respecto de sus partes y una parte respecto de otro todo, y así se concilian en él las dos tesis, que tomadas absolutamente y cada una por separado, serian inconciliables. Los elementos concretos del concreto material son otros concretos parciales, y los elementos abstractos sus modos generales de ser.

Hemos dicho que al cuerpo material es preciso oponer algo que no sea el mismo, sopena de no poder distinguirlo. Tanto vale decir que una cosa es material como afirmar que no es inmaterial. Ahora bien ¿lo inmaterial es susceptible también, como lo material, de unidad y de multiplicidad, siquiera sean ideales y abstractas? Sin duda alguna, siempre que se lo haga material á su manera, esto es, fenomenal, inteligible. Así resultan, entre otras, las generalidades del número, según queda espuesto anteriormente.

Pero estas generalidades no agotan lo inmaterial; y si bien lo inmaterial se representa enfrente de lo material por ideas definidas, la misma definición de uno y otro extremo sugiere la indefinición como polo necesario que complete el sistema. Semejante indefinición ó negación de todo lo definido, que por sí sola aparece tan desprovista de valor, adquiere sin embargo una significación importante en su agregación necesaria á todo orden fenomenal ó exterior. Estos dos elementos, primitivos é igualmente indispensables, constituyen una unidad superior: la unidad viviente.

La unidad material se nos daba en el espacio y en el momento presente; la unidad viviente se nos dá por el contrario en el tiempo presente, en

unión con lo pasado y lo futuro: el tiempo en sus tres modalidades es en ella lo esencial; lo accidental es el espacio y cuanto tiene de corpóreo y material; al contrario de los cuerpos inorgánicos y no vivientes, en quienes lo esencial es el espacio y los caracteres físicos y químicos que presentan, y lo accidental el tiempo en que se los observa. Un ser viviente puede perder toda su materia y variar de forma sin dejar de ser el mismo: un ser que no vive deja de ser el mismo en cuanto llegan su materia y su forma á ser reemplazadas por otras.

Así, pues, siendo el tiempo de esencia para la unidad viviente, y encerrando el tiempo entre sus diversos modos un pasado que se determinó en su día borrándose después en la realidad para quedar solo en la idea, y un futuro que no puede estar completamente predeterminado sin dejar de ser futuro; claro está que en el ser viviente, en su unidad concreta, ha de haber algo que, no solamente no puede ser conocido y constituye un misterio, sino que no puede preexistir, hallarse preformado, sin contradecir las condiciones esenciales de este género de existencia, más limitada en un sentido, y más ilimitada en otro, que la existencia puramente material.

La unidad viviente, base y fundamento de la unidad morbosa, es una cierta totalidad de duración y de sucesos, que forma siempre parte de un todo más elevado, cuyo todo más elevado se sigue sin interrupción realizando en parte, y solamente en parte, es decir con la anexión precisa de un misterio permanente.

donde permaneció con el primer médico de S. M. D. José Suñol hasta el 27 de Agosto, en que falleció dicha Señora, regresando luego á Madrid. Por el mes de Noviembre del mismo año, fué nuevamente avisado por el Sumiller duque de Bejar para ir á Villaviciosa; donde se hallaba indispuerto el rey D. Fernando, á consultar con los demás médicos que residían en palacio sobre la enfermedad que padecía, terminada la cual se restituyó á la corte. Pero en 24 del mismo mes recibió nueva orden para permanecer al lado de S. M. y continuar asistiéndole; lo que cumplió por espacio de mas de ocho meses, que mediaron hasta el fallecimiento del rey, regresando luego á Madrid con los demás asistentes. En 12 de Setiembre de 1760, recibió D. Andrés por conducto del mayordomo mayor Sr. marqués de Montealegre, una real orden para asistir á la reina doña Maria Amalia, á cuyo lado se hallaban ya sus médicos y los de la reina madre, durando pocos dias este cometido, porque falleció S. M. el 27 del mismo mes. Igualmente recibió otra carta orden, fecha 6 de Abril de 1771, por conducto del sumiller duque de Losada, para pasar á Aranjuez á prestar sus servicios con los demás médicos al infante D. Francisco Xavier, que se hallaba en el cuarto dia de viruelas malignas, de cuya enfermedad sucumbió cuatro dias después.

Todo lo que vive perece, cuya inexorable ley no elu-

## FOLLETIN.

### ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER,

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.

*Continuacion.*) — (1)

En medio de un trabajo tan continuado y de sus no interrumpidas tareas literarias, nunca le faltaban á don Andrés ocasiones de poner á prueba sus buenos conocimientos médicos, presentándosele á su práctica casos difíciles y de compromiso en personas de la real familia y de elevada posición social. En 1754, asistió á la enfermedad, de que murió el P. Fortunato de Brixia, escritor muy conocido en el orbe literario, á consecuencia de una angina gangrenosa, que duró cuatro ó cinco dias y de quien estaban encargados los médicos de la real cámara. En 1758 fué llamado D. Andrés para asistir á la última enfermedad de la reina doña Maria Bárbara, esposa de Fernando IV, que se hallaba en Aranjuez,

(1) Véase el número 868.



No basta negar el misterio de la vida con el racionalismo, ni decir simplemente que la vida es un misterio con el empirismo. Ni la vida es toda misteriosa, ni deja de serlo jamás de alguna manera, en algun grado ó forma, que es necesario para constituir la. Semejante misterio, lejos de ser un mal, es de la esencia misma de la vida; porque es lo futuro, libre, indeterminado, no sujeto á ley fatal, rígida inexorable; medio en que se realiza, y digámoslo así atmósfera divina que respira, el ser viviente.

El misterio está en todas partes, pero la materia pura representada por los cuerpos exteriores le presenta actualmente dentro y fuera de sí en los confines del espacio á que alcanzan nuestros sentidos y aun nuestra imaginación, y en la indefinida divisibilidad de los cuerpos. Por lo demás un cuerpo, en cuanto tal cuerpo, nada ofrece de misterioso en el pasado ni en el porvenir; no tiene ni necesita historia: si cambia, no será jamás por su virtud propia, es decir por lo que encierre dentro de su mismo concepto, sino por algo que le pueda venir de fuera, de un concepto extraño y como prestado y allegadizo. No sucede así en los seres vivientes; estos envuelven además un misterio en el tiempo, una historia indispensable, que en parte se halla trazada, pero nunca en totalidad mientras dura la vida. En tanto que no se concluye la historia, el ser vivo guarda el secreto de su existencia, que solamente el porvenir puede revelar por completo á los seres que sobrevivan.

Esta distinción entre la unidad física, material, y la unidad viviente, es de la mas alta trascendencia cuando se trata de investigar la razón, la causa y

la ley de los acontecimientos. La unidad física, el cuerpo material, está fijo, clavado en el espacio; su ley es fija también; permanece idéntica mientras otro no la altera; sufre la alteración comunicada por otro en el grado preciso, de la manera invariable, en que una vez se verifica. Es por lo tanto el hecho físico, ley absoluta, razón brutal y perentoria, causa fatal y necesaria, de todo lo que acontece en el orden á que corresponde.

Pero el orden físico es solo una parte del orden verdadero y viviente; el ser físico y el universo mismo, en cuanto naturaleza ó mundo exterior é inorgánico, es un fragmento, un orden incompleto, un polo, una tesis del sistema, incapaz de subsistir sin el sugeto de la vida, que obtiene en la inteligencia humana su más amplia y explícita realización. El orden común, el nuevo orden completado por el sugeto, eleva la ley, la razón y la causa á una categoría más noble, á una unidad superior; la ley se hace costumbre; la razón de los hechos aparece como Providencia encaminándolos al cumplimiento de lo que DEBE SER; la causa engendra libre y espontáneamente los sucesos, recibiendo si la influencia del mundo físico, pero concibiéndola á su modo y con cierta, aunque no absoluta, independencia de las leyes inorgánicas de la naturaleza inanimada.

Fácil es, pues, comprender la importancia de la distinción que acabo de bosquejar: si el médico tomara la unidad física, que solo es parte de la unidad viviente, como toda la unidad viviente, desconocería el misterio propio de la vida y trataría de absor-

dent tampoco los grandes hombres; y en su consecuencia se acerca el término de la biografía, que acaba siempre por la muerte, no habiendo sido posible reunir mayor número de datos referentes á la vida particular de don Andrés Piquer. No conoció otra distracción, ni tenía más recreo, que los libros y el estudio del hombre enfermo, y utilizaba tanto el tiempo, que sin faltar á la práctica de la medicina, ni al cuidado de su familia, leía, meditaba y componía obras preciosas para los que se dedican á la filosofía y á la medicina; de suerte que parecia nacido para el trabajo. Causa admiración que pudiese soportar una vida tan molesta desde el momento que se hizo médico, dedicándose con ardor á la enseñanza, á la publicación de muchas obras originales y al ejercicio penoso de su profesión, que empezó y continuó en grande escala. A la verdad no es esto para entendimientos cortos y distraídos; pero el que nace para beneficio del común en la república de las letras, ni carece del talento necesario para su cultivo y progresos, ni le falta el tiempo para emplearlo en cosas pertenecientes á la ciencia. Aun después de jubilado por su edad y achaques, destinaba los ratos que le permitía el ejercicio de su facultad á la composición de nuevas obras, y á completar la edición de algunas otras, no obstante el mucho quebranto de su salud, que iba tomando cuerpo á medida que se acercaba á los 60 años

de su edad. No conocía el descanso, puesto que lo cifraba en mayor trabajo: nunca dió cuartel al ocio; toda su vida es un modelo de actividad, y no parece sino que había tomado por divisa la admirable máxima de Séneca: *Usque ad ultimum vitae finem in actu erimus; non desinemus pro communi bono operam dare.*

Por otra parte, no era solo el excesivo trabajo el que minaba su preciosa existencia; tuvo además muchos disgustos, el mas temible veneno de nuestra vida y que fué emponzoñando la de D. Andrés Piquer desde el principio de su brillante carrera profesional. Entre las contrariedades y amarguras, que son, digámoslo así, las espinas que nacen entre las flores de los grandes ingenios, no fué la menor el innoble conato de sus émulo para desacreditarlo en la práctica, con el objeto de que perdiese la justa reputación que se había adquirido; y no se limitó á esto la envidia: se trataba de presentarlo al público como un objeto de menosprecio, señalándole como hijo de una familia judaizante. No hay naturaleza robusta y privilegiada, que pueda resistir los tenaces tiros de tan enérgicas causas morbosas; y con fundamento dicen Codorniu y La Rubia (*Comp. de la historia de la Med.*, tom. II, pág. 270), que el exceso en el estudio y los disgustos que le ocasionaron algunos envidiosos, le acarrearón una grave dolencia, que le llevó al sepulcro. En efecto, después de agravarse sus acha-



berle en las leyes y en la causalidad inorgánicas; dejaría de estudiar las costumbres, la formación vi-  
viente, y desprovisto de los conocimientos propios y  
fundamentales de su arte mal podría intervenir útil-  
mente en el desempeño de las funciones orgánicas,  
sustituyéndose á la Providencia en caso de necesi-  
dad. Se ve por lo tanto, que esta es cuestión de acer-  
tar ó perder el derrotero que debe seguirse en medi-  
cina, de tener ó no tener la brújula necesaria para  
formular con éxito las teorías y aplicaciones de nues-  
tra ciencia.

(Se concluirá.)

#### DIAGNÓSTICO.

Un problema: conocer las enfermedades para curarlas ó  
hacerlas más soportables (1).

#### ARTÍCULO TERCERO.

##### I.

Véamos de fijar aquí el valor práctico de la *etiolo-  
gia morbosa*.

Es una gran verdad que, «todo ser viviente encierra  
un principio de actividad que le produce sus mudan-  
zas.» (Balmes).

Es también otra verdad, que todos conocemos, y que  
un médico ilustre ha establecido como principio, «*que  
la salud jamás se altera espontáneamente*, sino siempre  
porque los estímulos exteriores, destinados á sostener las  
funciones, han concentrado la excitación en alguna par-  
te, ó porque han faltado á la economía, ó porque la  
economía ha sido estimulada de una manera que re-  
pugna al ejercicio de las leyes vitales» (Broussais),

Luego—según Balmes—el hombre lleva en sí pro-

(1) Véase el número 862.

ques habituales á fines del año 1771, á mediados de  
Enero del año siguiente se sintió ya muy delicado del  
pecho, con una tos porfiada, que duró algunos días,  
hasta que en 30 del mismo le sobrevino una calentura  
agudísima, con los síntomas malignos de postración de  
fuerzas y grave dificultad en la respiración, manifestan-  
dose un catarro sofocativo, ó pulmonía notha. En vista  
del riesgo que amenazaba, recibió el Santo Sacramento  
del Viático en el segundo día de su enfermedad, y en  
el tercero la Estremaunción, dando muestras de aquel  
espíritu de religión y recta moralidad, que se observó  
siempre en sus acciones y se dejó ver en sus escritos.

Finalmente, murió á principios del día quinto de en-  
fermedad, que se contaba el 3 de Febrero de 1772, á los  
60 años y tres meses menos tres días de su edad, y fué  
enterrado en el convento de Agustinos descalzos, llama-  
dos Recoletos, en Madrid, conforme á su disposición  
testamentaria, donde se colocó una lápida que expresa  
estos antecedentes. La universidad de Valencia, agra-  
decida á los afanes y tareas de Piquer, y con el senti-  
miento de haber perdido un catedrático, que desde la  
corte se esmeraba en enseñar á los discípulos de aque-  
lla escuela, como cuando se hallaba en el ejercicio de su  
cátedra; correspondió á la memoria de este beneficio  
con unas exequias muy solemnes. En ellas pronunció  
la oración latina el Dr. D. Vicente Adalid, catedrático

de prima de medicina y discípulo que había sido del  
mismo D. Andrés; y luego se dispuso colocar su retrato  
en el teatro literario, según costumbre que guarda di-  
cha universidad con los hombres mas eminentes en le-  
tras y en virtud. Los hijos de este sabio escritor, no  
menos agradecidos á la buena educación recibida de un  
padre tan singular, como á la instrucción de tan docto  
maestro, honraron su memoria legando á la posteridad  
su vida literaria y colocando sobre su sepulcro una lápi-  
da, cuya inscripción latina, compuesta por el erudito  
D. Gregorio Mayans, íntimo amigo de D. Andrés, es  
como sigue:

D. O. M. S.

HIC REQUIESCIT CORPUS

ANDRÆ. PIQUERII. ARCHIATRI

PIETATE DOCTRINA ET SCRIPTIS

CLARISSIMI

VIXIT. ANNOS. LX. MEN. II. DIES. XXVII

OBIT. III. NONAS. FEBRUARIAS

ANNI. MDCCLXII

PATRI OPTIMO

FILII. GRATISSIMI. P. P.

Para completar la biografía de D. Andrés Piquer,  
voy á bosquejar su retrato físico y moral, según las  
noticias que he podido adquirir, y principalmente las  
suministradas por su hijo D. Juan Crisóstomo. Era alto



mo el fundamento de la *nosología*, que es aquella parte de la patología, que examina las alteraciones del organismo, que razona sobre ellas, y las clasifica y ordena.

No es esto todo.—Supóngase, que la misma vicisitud atmosférica—una corriente de aire frío—qué ha producido en tres individuos tres afecciones distintas y graves, produce en todos ellos una misma enfermedad, una pulmonía (por ejemplo), y el médico es avisado; y el médico no obstante de tener conocimiento que la causa ha sido común, y la enfermedad también común, resulta que á todos tres los trata de diferente modo. En uno vé indicada la medicación *yugulante* de Bouillaud; en el otro ve que el plan antiflojístico tendría gravísimos inconvenientes y no saca sangre, y echa mano de las *preparaciones antimonial*es; y en el tercero, en fin, sigue un método mixto, el de *Laennec*. ¡*Cur tam varie!*... Pues, si la causa es común, y lo propio el padecimiento; y si de la causa solamente ha de arrancar el patólogo la indicación terapéutica ¿Porqué, cada enfermo es tratado de diferente modo? Además ¿no es controvertible el modo de obrar de la causa (frío) en la determinación de las enfermedades dichas?

La acción del frío en la producción de estas enfermedades, dice el respetable higienista Sr. Monlau, es explicada de diferentes maneras. Unos (y particularmente el vulgo) creen que el humor de la traspiración, bruscamente repercutido del exterior al interior, va á irritar los órganos en virtud de una acrimonia particular. Otros (y son los mas) aplicando al cuerpo humano el modo de obrar del frío en los cuerpos inanimados, consideran el frío como una fuerza constrictiva, astringente, que estrecha el calibre de los vasos exteriores, repeliendo la sangre hácia el centro, de suerte que este fluido sorprende y sobrecarga los órganos interiores,

de cuerpo, sin exceder de una mediana estatura, de pocas carnes, de un temperamento nervioso-bilioso, de un carácter muy melancólico y bien agestado; el aspecto severo de su rostro era al mismo tiempo simpático, y su color denotaba claramente el predominio del humor, que los antiguos llamaban atrabiliar. A estas condiciones orgánicas y al excesivo estudio fué anexo el quebranto de su salud aun desde niño; y aunque no tuvo graves enfermedades, padecía mucho del estómago, por lo que guardaba constantemente suma moderación en el uso de los alimentos; muy al contrario de la cabeza, por cuya robustez y firmeza nunca dejó de estudiar ni de escribir. Le había dotado Dios de un talento singular y de ánimo grande: tenía una imaginación fecundísima, un ingenio vivo, pronto y eficaz, una memoria extensa, estable y firme, y lo que es más, un juicio muy recto y sólido; que era la parte de su entendimiento más sobresaliente, y que se dejó conocer con evidencia en sus escritos.

A tan relevantes dotes intelectuales se debieron principalmente sus adelantos en los estudios que emprendía, pues en honor de la verdad la enseñanza que nuestras universidades daban en aquellos tiempos no era del mejor gusto, á juicio de críticos despreocupados. No hizo poco D. Andrés siendo un discípulo aplicado, que aprendía cuanto se le enseñaba, dando prue-

los irrita con su súbita presencia, y por último los inflama. Otros, en fin, esplican el modo de acción del frío en la generación de las enfermedades, por la sensación que produce, etc.

Pues bien: todo esto querrá decir, que cada patólogo verá la indicación terapéutica con arreglo á la teoría que siga en la producción de las enfermedades por el frío: luego la *etiología* no puede ser exclusivamente base firme de indicación terapéutica. Por lo demás es tan grande, tan anchuroso el campo etiológico, que á cada paso tropezamos con nuevas vistas, nuevos puntos de especial estudio, relacionados estrechamente con la idea madre, esto es, con la etiología morbosa. Y ¿porqué las causas comunes ocasionan enfermedades diferentes?

Hé aquí una gran cuestión: tan grande decimos y tan llena de interés, que á nuestro juicio, ella sola resuelve el porque las relaciones de causa á efecto son variables en el orden fisiológico-patológico, y el porque se elevan á leyes en el orden físico y químico. Pero su dilucidación sería una estralimitación; y solo nos concretaremos á recordar aquel gran principio, que podemos aplicar aquí, como en materia médica: *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*; y á Folch, que dice (*pat. gen.*) que los fenómenos etiológicos no debemos considerarlos del mismo modo que si sobrevinieran en cuerpos inertes, sujetos á las leyes físicas, químicas, mecánicas, etc., sino como producidos en el viviente, y por lo mismo modificados según las leyes vitales.

## II.

Desgraciadamente la etiología morbosa es hoy día, poco mas ó menos, lo que ha sido siempre: la gran laguna de la ciencia patológica. Loable empeño será siempre el del médico que trate de atrincherarse en la causa de los males, porque ese profesor merecerá bien de la

bas de su grande ingenio y memoria; pero pronto comprendió con su sobresaliente juicio, lo poco que había de bueno y lo mucho de impertinente y vano en cuanto le habían enseñado. Así es que concluidos los estudios se dedicó á la lectura de los autores antiguos y modernos, que escribieron mejor y más sólidamente: por lo mismo solía decir repetidas veces en el discurso de su vida, que el verdadero uso é inteligencia de la latinidad, hubo de aprenderlos despues, porque su maestro era buen gramático, pero no gran latino. Conociendo que la filosofía que se enseñaba entonces, lejos de instruir y amaestrar para pensar bien, solo servía para aprender el *arte de pregonar*, como de si propio confesaba el célebre Dean Martí, y que muchas de las materias que se trataban en las aulas de Medicina eran un agregado de disputas y cuestiones interminables; tuvo que emprender en su casa el estudio de cuanto carecía la enseñanza universitaria, auxiliándose de los mejores libros. De este modo se cultivó su gran talento y le demostró muy pronto en los concursos de oposición, en los que sobresalía por la mucha lectura de autores selectos, por su crítica, ingenio, facundia y penetración, dones con que la Providencia le dotó á manos llenas, aumentando con rapidez el buen concepto que sus contemporáneos formaron de su laboriosidad y especiales conocimientos.



ciencia, ¿Qué mejor posición puede buscar un patólogo para conocer las enfermedades y combatirlas, que colocarse en aquella *cosa* que las ha producido y dado el ser, esto es, en su principio y origen?

Es una verdad de todos conocida, que no hay hechos sin causa, que no hay *acaso*, como también nadie desconoce aquella fórmula consagrada en filosofía; *sublata causa, tollitur effectus*; pero fórmula que en medicina clínica no tiene una absoluta aplicación. Una bomba, por ejemplo, estalla en medio de un cuerpo de ejército; ha causado muchas víctimas, muchos heridos, pero la causa ha desaparecido; y en este caso, como en muchos otros ¿sirve de algo al médico castrense el conocimiento de la causa?

No diremos que no; pero todo se reducirá á saber que la causa ha sido material, y que el efecto es también material; que la causa desapareció, no existe y por consiguiente el *sublata* no tiene ya aplicación. El castrense, pues, se cuida poco (lo cual sería en vano) en separar la causa; ve los efectos, las heridas; las explora; examina los tejidos y órganos interesados, y aun si el cuerpo que las haya producido, ha quedado en su interior, para extraerle; lo cual conseguido, ya no le queda otro empeño que curar y tratar las lesiones del mejor modo posible: *et sic de aliis*.

Empero no divaguemos. Dado caso que el médico conociera la causa de todos los estados patológicos, sabe—y esto es lo metafísico del criterio histórico—cómo los ha producido? ¿Sabe como dicha causa ha modificado el estado anatómico-fisiológico, para convertirlo en patológico?

También, no nos atreveremos á decir que no. Pero «la idea de causa», dice Parisset (citado por Lepelletier) se aplica al fenómeno que precede, y la de efecto al fenómeno que sigue; de donde es necesario concluir que

No era inferior el crédito que adquirió en el ejercicio práctico de la profesión médica, en la que se admiraban más su profundo juicio, suma prudencia y la recta aplicación de las leyes generales á los casos particulares, en lo que consiste el pleno conocimiento del arte. Se concibe menos este resultado recordando los diversos sistemas que invadieron las escuelas, que nada conducían al alivio del enfermo, valiéndose algunos médicos obcecados de su falso brillo y seductores adornos, para lucir en las conversaciones y en las consultas.

Pero el claro talento de D. Andrés le dejó entrever desde muy joven esta verdad, y aunque afiliado al mecanicismo, como medio de explicar teóricamente algunas cuestiones médicas; conoció luego sus insustanciales bases, buscando otra enseñanza más positiva. Dedicado desde sus primeros estudios á la lectura de los principios y fundadores de la Medicina, pronto echó de ver, que solo hallaba cierto en la asistencia de los enfermos lo que aprendía en ellos, como que lo basaron exclusivamente en la observación y en la experiencia. Desde entonces no dejó de las manos á Hipócrates, Galeno, Aretio y demás celebres médicos, que han seguido sus pisadas, uniendo á sus observaciones las propias y gobernándose en un todo por lo que resulta del estudio de la naturaleza, que es la que enseña el verdadero camino para la curación de las enfermedades. Además

las dos palabras de *causa* y *efecto* no tienen valor en nuestro espíritu, más que para señalar entre dos fenómenos dados, la constante anterioridad del uno y la constante posterioridad del otro; de tal suerte que si la existencia del primero basta para determinar la del segundo, la existencia del segundo supone con más motivo la del primero.

»En cuanto á la *razon secreta* (continúa Parisset) en virtud de la cual un primer fenómeno tiene el poder de producir el segundo, esta razón existe muy realmente en la naturaleza; ella hace sin contradicción parte de la cadena de los fenómenos que dependen los unos de los otros; pero no existe para nosotros, porque nos es imposible justificar en que consiste:»

Efectivamente, esa razón secreta por la cual una causa produce un fenómeno morboso, es lo que constituye la *nosogenia* ó *patogenia* de las enfermedades, que es aquella parte de la patología especial que estudia las lesiones del organismo en su origen, su naturaleza y su carácter.

Y en verdad que este es el más alto problema de filosofía médica, es la antigua cuestión de las *esencias*, de la causa próxima de los males. Frank dice que todos los esfuerzos que se han hecho desde los siglos más remotos hasta el nuestro, para descubrir la causa próxima de las calenturas, inflamaciones, exantemas, etc., no son más que vanos sueños y puras ficciones, que cuando se hallan rodeados del prestigio de la novedad, halagan la imaginación y dan reputación á sus autores; pero cuando envejecen escitan el disgusto y manchan las obras de medicina, aun cuando sean buenos bajo otros aspectos.» El genio creador del hombre dice Haller (cit. por Frank) no penetra en lo interior de la naturaleza; hace bastante si conoce su certeza exterior.

Por esto, un ilustre médico, el Sr. Nieto (SIGLO MÉ-

fué también muy inclinado á la lectura de aquellos tratados de Medicina, que van mezclados con la moral cristiana y suelen llamarse médico-morales, como lo acreditan varios de sus escritos, y cultivó con el mejor éxito los estudios de erudición, llegando á ser uno de los primeros críticos de su siglo.

El retrato moral de D. Andrés Piquer no desdice del intelectual; pues tuvo siempre un fondo estable de religión; fué de morigeradas costumbres, afable trato y de conversación dulce y amena; con cuyas prendas se captó las mayores simpatías de la sociedad que frecuentaba. Su único recreo consistía en el estudio, pero ordenado y metódico, y en la constante observación de las obras de la naturaleza, adoptando por máxima, que del mismo modo que la comida es alimento del cuerpo, la lectura é instrucción lo son del ánimo, y que se necesitan indispensablemente el uno y la otra para tener en este mundo una vida racional. A pesar del tiempo que invertía en la visita y tareas literarias, nunca dejó de la mano el gobierno de la casa y familia y la educación de sus hijos, á lo que no creyó debía ni podía faltar por muy ocupado en los demás negocios; muy al contrario de lo que suele suceder con los hombres dedicados á las letras, que por lo regular son omisos y hasta descuidados en este particular, no menos que en la política y en su limpieza y compostura del traje.



nico, t. viii; núm. 402) dice, «que el espíritu de sistema ha pasado siempre más adelante: ha inducido sin razón á mirar los fenómenos interiores, relevados por los exteriores, como esencia del mal y á considerarlos como la enfermedad entera....»

Esto es llevar el artificio, la idolatría de las esencias sustanciales, á donde solo deben reinar la sencillez, la verdad, la rectitud del raciocinio, etc. » Y si bajo este aspecto quisiéramos ampliar consideraciones, la historia nos diera ejemplos sobrados, siendo aun muy reciente la publicacion en el SIGLO MÉDICO, núm. 842, de un caso notable de cáncer encefaloideo operado por el Sr. Corrochano. ¿Y que nos dice el operador acerca de su etiología? Hé aquí sus palabras. «¡Desgraciadamente nada sabemos!»

Pues bien, quiere esto decir, que hay muchísimos casos patológicos acerca de los cuales nada sabe el médico de su causalidad, y no obstante no deja por eso de conocerlos y tratarlos convenientemente, y esto porque el profesor echa mano de otros criterios de que hablabamos en artículos sucesivos.

Por lo demás, las causas morbosas, aunque sean conocidas, siempre dejan en el ánimo mucho que desear. El *acaros* por ejemplo, segun los observadores más modernos, es la causa esencial de la sarna. Aube (citado por Valleix) ha deducido de sus investigaciones las consecuencias siguientes: «1.º la sarna es una afección sintomática, producida por la presencia de un insecto aracnóides llamado *sarcoptes hominis*; 2.º no es contagiosa sino por la trasmision de este inserto; 3.º el contagio es frecuente por la noche y rara vez por el dia; 4.º la medicacion no debe tener más que un solo objeto, á saber, la muerte de este insecto y de sus huevos.»

No obstante, el mismo Valleix dice: «que la pre-

Pero Piquér comprendió muy bien, que la verdadera sabiduría no consiste solo en el conocimiento de los deberes de ciudadano y padre de familia, sino que es menester además aspirar al cumplimiento de tales obligaciones, de modo que procure el sábio ejecutar por su parte lo mismo que reconoce por el estudio serle obligatorio, y sino lo practica, merece menos disculpa que el ignorante, que está tanto más expuesto á errar cuanto carece del conocimiento de sus deberes.

No fué menos cuidadoso de sus discípulos, para quienes era un verdadero amigo y consejero, enseñándoles á la par con la pluma y el ejemplo, y desempeñando el cargo de un diligente padre de familias, de un filósofo moral exactísimo y de un maestro público, á quien está confiada la enseñanza de la juventud; así es que los protegió decididamente, tratándolos como tales hijos. A este propósito debo ocuparme del Dr. D. Antonio Franseri, célebre por su valimiento y sabiduría, que fué en Madrid escribiente de D. Andrés y segun los historiadores su amigo y discípulo predilecto, que aprendió la doctrina y costumbres del maestro con sus lecciones y ejemplo. El mismo Hernandez Morejon (*Ibid.* pág. 135) le titula *Digno discípulo de Piquér, «que siguió su práctica por término de seis años;»* pero esas mismas cláusulas declaran la clase de discípulo que fué Franseri de Piquér, esto es de práctica y probable-

sencia del arador, cuando se llega á reconocerle, no deja duda de la enfermedad, pues este es el signo patognomónico; pero cuando no se le encuentra, ya porque la sarna sea reciente, ó porque haya desaparecido el animal, etc. es necesario buscar otras señales.»

Resumamos: 1.º ancho campo ofrece al patólogo el criterio histórico, grande muy grande su importancia, complejo y difícil su estudio.

2.º El médico inquiere (en el criterio histórico) la *razon de ser* de los fenómenos patológicos, esto es, la causa de las enfermedades. Así toda conquista, todo progreso bajo este aspecto, será un adelanto en la ciencia patológica, y el práctico que en casos dados halle y siente bien el término etiológico, se habrá colocado en el verdadero punto de vista, en la posición mas ventajosa para conocer el *origen*, la *naturaleza*, como el *carácter* é índole de una lesión existente, y sobre cuyas nociones debe el profesor basar la indicación terapéutica.

3.º El patólogo, corriendo al través del criterio histórico en busca de la etiología de las enfermedades, hallará mil tropiezos: aquí, oscuridad completa; allí, sombras; acá crepúsculos; acullá, lagunas, vacíos, etc., y así, á cada paso sentirá, la ignorancia unas veces, la incertidumbre otras, el error las más, la certeza pocas: hé aquí una bien triste imágen, por decirlo de paso, de la suma dificultad que el médico halla para poder fijar el valor práctico de la etiología mórbosa; y hé aquí ciertamente el verdadero punto dónde el médico necesita de gran penetración para valorar la causa de una lesión, esto es, lo que esa causa sea en sí misma, y lo que es en los fenómenos que produjo. Mas, esto es grave, gravísimo; es inquirir (valiéndonos del lenguaje de Parisset), el fenómeno que precede y el fenómeno que sigue; es buscar la constante anterioridad del uno, y

mente práctica de escritorio, pues la de enfermos ya debía ser muy reducida. Aun así ofrece dudas el número de seis años, que desde luego es exagerado, en cuya prueba aduciré: que nació Franseri en 4 de Diciembre de 1745 en Valencia, donde estudió y se doctoró en Medicina, pasando despues á Madrid, donde consta que se hallaba en 1770; y que el Dr. Piquér murió el 3 de Febrero de 1772, cuando tenia Franseri la edad de 26 años y dos meses. Es, pues, muy dudoso, segun estas fechas, que fuese íntimo amigo de Piquér, y menos pueden admitirse los seis años de discípulo; pues marchó Piquér de Valencia cuando aquel tenia poco más de cinco años, y no fué á Madrid Franseri hasta que concluyó sus estudios y se graduó de doctor en medicina, lo que debió suceder regularmente á los 23 ó 24 años. Luego solo resultan dos años, que Franseri pudo dedicar á llevar la pluma, y aun seguir la práctica, del Dr. Piquér, y en tan corto plazo no suele engendrarse una íntima amistad, especialmente con tal desigualdad de edades, y no constando ni parentesco, ni trato alguno anterior. Con la dilucidación de este incidente insignificante, que ofrece escaso interés y únicamente he aducido como un ejemplo de los muchos que se tratan en su biografía de un modo superficial y rutinario, doy por terminada la primera parte.

(Se continuará.)



la constante posterioridad del otro: es más, es investigar y fijar *la razon secreta*, esto es, el cómo ese primer fenómeno tiene el poder de producir el segundo. Pues qué: ¿no es la *naturaleza* de una enfermedad, un cambio ó modificacion en las condiciones anatómicas y fisiológicas? Pues qué ¿no es el *carácter* de una enfermedad cierta modificacion que imprimen á la naturaleza íntima del mal la naturaleza de la causa que le produjo, ú otros accidentes ó circunstancias individuales? Además, ¿no se dice que en las *diátesis cancerosas, escorbúticas, reumáticas, escrófulosas, sífilíticas*, etc., en las *intoxicaciones generales por los venenos, los virus, los miasmas deletéreos*, etc., la esencia de la enfermedad se halla naturalmente toda entera en la naturaleza de la causa?

4.º El patólogo, al sondear las inmensidades de la etiología, debe tener muy presente, 1.º, que los fenómenos patológicos no son siempre proporcionados á sus causas; 2.º, que no es frecuentemente posible prever los efectos, conocidas que sean las causas. Y ya hemos dicho el por qué; por que las causas *comunes* pueden ocasionar enfermedades esencialmente diferentes; únicamente, si cabe escepcion, es para las *específicas*, que producen siempre enfermedades idénticas por su carácter fundamental. Un respetable médico, el Dr. Céspedes, expresa mejor que nosotros este pensamiento. «En el estudio de las causas de las enfermedades, dice, (SIGLO MÉDICO, núm. 816) caben grandes errores, si paralelamente á las causas ocasionales, no se estudian las condiciones varias de la vida de un individuo, y no se toman en consideracion las predisponentes, etc.»

5.º El patólogo, al entrar en el enredoso campo de la etiología morbosa, debe hacerlo bajo la proteccion de la filosofía de la ciencia, si quiere hacer la *luz*; pero el médico que no sea filósofo, que no entre allí, y échese en brazos del *empirismo*. Conocida es la inscripcion de la puerta de la escuela de Platon, é imitando á este hombre ilustre, diremos: «Nadie entre en la etiología de los males sin que sea filósofo.» ¡Tal era la importancia que daba Platon á las matemáticas para alcanzar el estudio de la naturaleza; y tal es la que damos nosotros á la filosofía, para que tenga importancia el estudio de las causas morbosas!...

6.º La medicina, en fin, dice Frank, estará tanto más distante del verdadero tratamiento curativo de las enfermedades, cuánto menos conozca las causas de las diferencias que las enfermedades presentan, y cuanto menos especies de causas conozca. Y se hallará por el contrario, tanto más cerca de curar, cuanto más vea y mayor número de causas conozca.» (1).

Martinez 20 de Julio de 1870.

JOSÉ MARÍA OTERO.

(1) Conformes en gran parte con el espíritu filosófico que inspira estos artículos, añadiremos, sin embargo, algunas palabras, con el solo objeto de evitar la confusion que pudiera originarse, si dejáramos de poner de relieve, en esta y otras ocasiones, el pensamiento general que suele servir de criterio á nuestro periódico. Segun las doctrinas que varias veces hemos esplanado y creído demostrar, toda la dificultad de la etiología médica consiste en que la causa viva no es como la causa inorgánica, bruta ó muerta, puramente objetiva y apreciable por los sentidos; sino que además de objetiva, en cuyo campo entra toda la naturaleza, es tambien y necesariamente sugeti-

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Tratamiento de la ciática por la hidroterapia; por el señor LAGRELETTE.

Creo preferible la hidroterapia en el tratamiento de la ciática, dice Beni-Barde, porque se puede con los diversos modificadores de que se compone esta poderosa medicacion, combatir al mismo tiempo el elemento dolor y el estado patológico del organismo que dá lugar al sufrimiento nervioso. Se puede emplear contra el dolor el aire seco, el martillo, el vapor, las aplicaciones frias, puras y simples, y los chorros escoceses.

Doy la preferencia á este último medio, que puede aplicarse con gran facilidad y que no tiene ninguno de los inconvenientes de los otros procedimientos.

El chorro escocés es movable en forma de regadera, y se proyecta agua fria ó caliente sobre la parte que duele. Se empieza por calentar la region enferma con agua medianamente caliente, cuya temperatura se aumenta gradualmente por un sistema apropiado. Cuando la region está suficientemente caliente, el enfermo experimenta generalmente una gran mejoría en el dolor; en este momento importa proyectar agua fria con ligereza, brevedad y rapidez. Si se hace esta doble aplicacion de agua caliente y fria dos veces en un mismo dia, se llegará á suprimir el dolor á menos que ciertas contraindicaciones, que no es fácil prever, obliguen al médico á cambiar de modificador.

Ya que hablo del chorro escocés, debo decir que es importante no confundirle con el chorro alternativo.

El escocés consiste en una aplicacion más ó menos prolongada de agua caliente, seguida de una aplicacion fria muy corta. La alternativa consiste en proyectar durante un tiempo casi igual, y en general bastante corto, ya agua caliente ó ya fria. Se repite generalmente dos ó tres veces esta aplicacion en una misma sesion. Digo que importa no confundir estas dos clases de chorro, porque el escocés produce una accion analgésica, y el otro fenómenos de excitacion.

La estufa seca consiste, como ya se sabe, en desarrollar artificialmente al rededor del cuerpo una temperatura, que puede variar á voluntad entre 40 ó 70 grados. Cuando se quiere combatir un dolor agudísimo, será mejor elevar gradualmente la temperatura de 40 á 50 grados, sin pasar de aquí; el enfermo suda, tolera más fácilmente y por más tiempo el calor que se desarrolla á su alrededor y se alivia, sobre todo despues de la aplicacion fria que termina la operacion. Cuando se quiere, por el contrario, combatir un dolor sub-agudo, se puede, si el enfermo no está muy escitado, elevar rápidamente la temperatura del ambiente á 60, 65 y 70 grados. Se produce entonces una revulsion considerable, una rubefaccion tal, que el enfermo no siente, al menos momentáneamente ninguna sensacion dolorosa.

Se pueden producir dos efectos bien evidentes con la estufa seca, pero lo mismo puede hacerse con el chorro escocés.

En cuanto á los baños y chorros de vapor, seguidos ó no de aplicaciones frias, los creo inferiores á la estufa seca para combatir la ciática.

Nada diré de los chorros filiformes que no han producido todos los resultados que se esperaban; aun cuando pueden utilizarse con cierto éxito.

Respecto al martillo, creo poder decir que no merece todas las censuras que se le hacen. Sin duda han sobrevenido accidentes por su aplicacion, pero con un poco de vigilancia se han podido evitar estos. Me ha sido muy útil en los casos de ciáticas sostenidas por una diátesis reumatica, ó complicadas con excitacion ner-

va; es una *concepcion interna del agente exterior*: toda causalidad viviente es una *GENERACION*. Se puede conocer todo lo que hay de objetivo en esta generacion; pero no el sugeto puro, que se destacará siempre del cuadro fenomenal, como un espíritu fuerza, misterio, relacion secreta, ó como quiera llamársele, introduciendo cierta *ESPONTANEIDAD* en la funcion comun. La espontaneidad bien entendida, no como *falta absoluta de ley*, sino como *límite necesario de la ley fisico-química*, es la última palabra y la explicacion definitiva de la etiología patológica. N. S.



viosa, cuando los demás medios no habían servido ó no eran soportados.

Las diferentes aplicaciones frías, puras y simples, es decir, no precedidas de la elevación de temperatura, se han empleado con éxito en ciertos casos de ciática. No convienen sino cuando la ciática no es muy dolorosa y cuando depende de una anemia profunda ó pérdida nerviosa considerable. En esta circunstancia puede en efecto esperarse la disminución del padecimiento nervioso reconstituyendo el organismo debilitado.

He aquí la serie de medios que posee el tratamiento hidroterápico para combatir la ciática. Pero estos medios no bastan siempre cuando se emplean aisladamente; hay que recurrir en un mismo día á ciertas aplicaciones, á la percusión ligera y á la temperatura moderada.

**Coexistencia de alteraciones aneurismáticas en la retina con aneurismas de las arterias pequeñas del encéfalo; por HENREY LIOUVILLE.**

En 1868 en la Salpêtrière, el Sr. Vulpian comprobó después de los trabajos de Bouchard y Charcot, y en diferentes autopsias, una alteración generalizada del sistema arterial, en los casos en que había, con hemorragias encefálicas, un número considerable de aneurismas pequeños en los vasos del cerebro, del cerebelo ó de las meninges. Entonces examinamos la retina, cuya circulación tiene tanta conexión con la del encéfalo y bien pronto tuvimos ocasión de comprobar anatómicamente, de un modo cierto, la existencia de *lesiones aneurismáticas retinianas*, simultáneamente con *aneurismas encefálicos*.

Desde este tiempo otros observadores han tenido cuidado de comprobar dichas aseveraciones, en lo que se refiere á la circulación del ojo, y se han encontrado nuevos ejemplos.

En enero de 1869 los Sres. Bouchereau y Magnan presentaron á la Sociedad de biología un nuevo ejemplo de generalización de las lesiones aneurismáticas encontradas en un hombre de 58 años.

La tercera observación que he recogido en colaboración con el Sr. Charcot, es de época más reciente. Se trata de una enferma de 72 años, que sucumbió á consecuencia de ataques apoplejiformes. La autopsia reveló un número considerable de aneurismas miliares en el cerebro, el cerebelo, la protuberancia y las meninges.

Pero además, y sobre todo, existían aneurismas en las dos retinas. Estas lesiones de los vasos del fondo del ojo correspondían á pequeñas hemorragias infiltradas en las paredes de la capa retiniana.

En fin, el examen de una de estas retinas con el microscopio confirmaba la estructura aneurismática de estas alteraciones vasculares, y demostraba además los puntos de semejanza que existen respecto á las modificaciones patológicas de este género, entre los vasos del fondo del ojo y los encefálicos.

Con los antecedentes, la edad, el estado del sistema arterial, comprobado en la radial por la sola presión digital ó con el esfigmógrafo; por las circunstancias en que se habían producido los últimos ataques apoplejiformes, se habría quizá podido diagnosticar la causa probable de las hemorragias encefálicas, y colocarla en una alteración generalizada del sistema arterial, representada por modificaciones aneurismáticas, análogas é igualmente diseminadas en diferentes puntos del cuerpo.

La conclusión práctica que sacamos de los hechos precedentes, es la coexistencia y la relación de las alteraciones aneurismáticas en la retina con modificaciones patológicas análogas en los vasitos del encéfalo.

**De la esteatosis visceral en la intoxicación por el fósforo; por los Sres. PARROT Y DUSART.**

Las propiedades químicas del fósforo, su poderosa afinidad por el oxígeno, han servido naturalmente para interpretar su acción sobre la economía animal. Así es como se le ha acusado de quitar su oxígeno á los glóbulos de la sangre, de destruir químicamente ciertos tejidos, en fin, de alterar los líquidos más esenciales de la economía por un producto de su oxidación, el ácido fosfórico.

Rechazamos estas diversas explicaciones, porque no están acordes con lo que nos dicen nuestros experimentos. Estos demuestran, en efecto, que la dosis tóxica del fósforo puede reducirse á una cantidad tan pequeña, que es imposible atribuir las alteraciones tan grandes del organismo á la sustracción del oxígeno de los glóbulos, ó á la producción de cierta cantidad de ácido fosfórico, 15 miligramos de fósforo han bastado para matar un conejo: admitiendo que estos se hayan transformado en ácido fosfórico han debido absorber 18 miligramos de oxígeno, que en volumen representan 12 centímetros cúbicos, cantidad excesivamente pequeña, con relación á la que el animal ha absorbido durante las veintinueve horas que ha sobrevivido á la ingestión del veneno, y que representa la que se introduce durante un minuto por la respiración. Añadamos que el ácido fosfórico, así formado, bastaría apenas para modificar sensiblemente la acidez del jugo gástrico.

Para darse cuenta de la acción tóxica del fósforo, hay que distinguir los casos en que sobreviene la muerte rápidamente de los en que se produce con lentitud.

En el primero dominan las alteraciones gástricas y respiratorias. Los animales no digieren los alimentos ingeridos, ó vomitan con abundancia y sucumben con disnea. La falta de toda lesión hace pensar naturalmente en la intervención del nervio vago, y en una acción poderosa del veneno sobre los centros nerviosos.

Cuando sobreviene la muerte lentamente, el examen de las vísceras revela una infiltración grasosa de sus elementos activos. Esta *esteatosis* no debe confundirse como hoy se hace con la *regresión grasosa*.

El primer término debe designar el estado de los órganos en que sus elementos en mayor ó menor número se apropian bajo la forma de granulaciones la grasa que lleva la sangre, y esto en el estado fisiológico como bajo la influencia de una enfermedad; mientras que la regresión grasosa está caracterizada por la transformación de los tejidos, transformación que no puede explicarse en el estado actual de la ciencia sino por una combustión incompleta de los elementos que los constituyen. Se verifica una verdadera necrobiosis, un trabajo de evolución lenta, por el cual la casi totalidad de la parte afecta desaparece, no dejando como expresión última más que una pequeña cantidad de materia grasa. Esta necrobiosis es de naturaleza idéntica á la invocada por Fourcroy para explicar la formación de la grasa de cadáver, que observaba en el cementerio de los inocentes.

Establecido esto, es fácil probar que las lesiones producidas por el fósforo deben referirse á la esteatosis y no á la regresión grasosa. Desde luego la grasa aparece á veces con tal rapidez, que es imposible atribuirla á una oxidación molecular de los tejidos. Además, y este es un punto digno de atención, este trabajo regresivo disminuiría considerablemente la parte afectada, pues que cien partes de músculo por ejemplo, no dan más que cuatro ó cinco de materia grasa. Ahora bien, las necropsias humanas ó experimentales demuestran que en la inmensa mayoría de casos, el hígado que es la víscera atacada con más frecuencia y más profundamente, presenta un volumen superior al fisiológico. Sus células distendidas por gotas aceitosas están deformes hasta el punto de que no se distinguen sus paredes. Lo mismo sucede en los riñones y en el corazón. Numerosas investigaciones nos han enseñado que los tubitos cuyo epitelium está infiltrado de grasa y los haces primitivos granulo,—grasientos son más voluminosos que los que están sanos.

Puesto que en la intoxicación por el fósforo se produce la grasa localmente, ¿de dónde viene?

Los alimentos, cuya cantidad se disminuye siempre en los intoxicados, introducen una cantidad insignificante y que es menor que la que consume el organismo; sale pues de las reservas que existen normalmente bajo la piel y alrededor de ciertos órganos. Pero ¿por qué abandona su asiento fisiológico para condensarse en ciertas vísceras?

A esta cuestión puede responderse, que lo que arregla el gasto de un órgano, y la cantidad de elementos combustibles que recibe, es la cantidad de su trabajo, que se traduce por una producción de calor; que la activi-



dad del hígado es indudable como lo prueban la multiplicidad de sus funciones y la temperatura elevada de la sangre que de él sale; que es también cierta la de los riñones y del corazón, y que por lo tanto estas vísceras llaman los elementos combustibles de que se carga la sangre; y como la grasa es la que más resiste á la oxidación, ella es la que se acumula en las vísceras cuando la muerte sorprende al organismo aun no gastado. Pero si la acción del veneno es suficientemente lenta, se ve, no solo desaparecer la grasa fisiológica, sino también la que está reunida en las células del hígado y de los riñones y en los haces carnosos del corazón.

Así pues, el fósforo no transforma los tejidos en materia grasa; no hace grasa; determina solamente un cambio de sitio de la que encuentra en el organismo, determina la esteatosis visceral, pero en virtud de una propiedad de naturaleza hasta ahora desconocida.

## PARTE OFICIAL.

### DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

#### Negociado 1.º

Resultando vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia la cátedra de Patología médica, dotada con 3.000 pesetas, que según el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 correspondiente al concurso, se anuncia al público, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 47 de dicho reglamento, á fin de que los catedráticos de igual asignatura que deseen ser trasladados á ella, ó estén comprendidos en el art. 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, pueda solicitarla en el plazo improrrogable de 20 días (1), á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Solo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad y por oposición otra de igual sueldo y categoría, y tengan el título de doctor en la Facultad de medicina y cirugía.

Los catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes á esta Dirección general por conducto del decano de la Facultad ó del director del Instituto ó Escuela en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán también á esta Dirección por conducto del jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Según lo dispuesto en el art. 47 del expresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines oficiales* de las provincias, lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifique desde luego, sin más aviso que el presente.

Madrid 16 de Julio de 1870.—El Director general, Manuel Merelo.

#### Universidad de Granada.—(GACETA del 22.)

Se halla vacante en la Facultad de Medicina de esta Universidad una plaza de ayudante con destino á la clase de Anatomía, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, que debe proveerse por oposición, de conformidad con lo dispuesto en la real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Para ser admitido á la oposición se requiere tener el título de licenciado en medicina y cirugía, ó aprobados los ejercicios para dicho grado.

Las oposiciones se verificarán en esta Universidad, y constan:

1.º De una preparación anatómica hecha en el espacio de 24 horas, explicada y demostrada en sesión pública.

2.º De un examen teórico, ó teórico y práctico, de las materias correspondientes á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces en el espacio de una hora.

Los aspirantes presentarán en la secretaría general de esta Universidad sus solicitudes documentadas en el término de 30 días contados desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Granada 11 de Agosto de 1870.—El Rector, Dr. Francisco de P. Montells Nadal.

(1) Se publicó en la *GACETA* del día 3 del corriente, *La Redacción*.

## ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

### Sesion literaria del 2 de Junio de 1870.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de haberse recibido

*Memoria sobre las aguas de Arnedillo*; por D. Leon Príncipe.

*Discursos pronunciados en la recepción*, del Sr. Monlau en la *Academia de ciencias morales y políticas*.

En seguida, continuando la discusión sobre la unidad y los elementos morbosos, el Sr. Santero rectificó diciendo, que en su clasificación admite una clase para las vesanias, y que sino lo advirtió en la sesión correspondiente, sería por olvido.

El Sr. CALVO usó de la palabra, manifestando que que no tenía tanta fé en construir sistemas como el Sr. Santero, fundándose en que el agregado material tiene todavía mucho que conocer.

El Sr. Santero, continuó diciendo, se ha reivindicado justamente de un infortunio literario inmerecido, y contra lo que muchos suponen, ha venido á manifestar que toda su doctrina está muy conforme con el espíritu genuino de la época.

Ya el Sr. Nieto manifestó el otro día, y á su lado pudiera citar otros muchos, lo que significan la materia y la fuerza, puras ó tomadas abstractamente.

La materia y lo incorpóreo se completan y exigen mutuamente, tanto, que la historia de las ciencias se ha fundado siempre en sus mútuas relaciones, subdivididas en tres ideas: idea de separación, idea de semi-unión, idea de unión absoluta, reducida sin embargo á una mera tendencia.

La primera fase es muy antigua, como lo consigna la historia, y no necesito ocuparme en ella. Bajo su amparo se ha vivido mucho tiempo.

Más tarde viene una semiunión: la materia es ponderable, la fuerza es materia imponderable. Así es que Newton, cuando se le habla de la gravedad, no se atreve á asegurar si pertenece esencialmente á la materia. Lo mismo hizo Faraday respecto de la electricidad.

La tercera fase es la de unión íntima, la de fusión de ambas cosas. Pero esta unión no se halla demostrada todavía, es más bien una tendencia. Los que más avanzan dicen, que cada monada de materia está combinada con otra monada dinámica.

En el orden biológico hay otras tres fases correlativas con las que acabo de esponer. La vida y el alma fueron en la antigüedad dos cosas enteramente distintas. La fase hunteriana corresponde á la newtoniana, y en ella se admite materia imponderable, representando la vida.

La tercera fase es la aspiración moderna: el materialismo no puede llegar más que á esta aspiración; para convertirla en un hecho, necesitaría probar la heterogénesia, la generación espontánea del protoplasma primitivo.

Los médicos comprendemos desde luego la inmensa dificultad de dar por sentado ya el materialismo biológico, y así opinan también hombres tan eminentes como Claudio Bernard, y otros que gozan de no menor autoridad.

Es, pues, justo no anticipar ninguna idea que no se halle bien demostrada, y tomar la ciencia en el estado verdadero en que se encuentra.

Mientras no se reduzca toda la formación orgánica á ser un producto químico, será preciso reconocer el misterio, la espontaneidad, que es el fundamento de la medicina. Tengo siempre tan presente esta verdad, que en mis cursos de clínica, nunca he dejado de distinguir la lesión mecánica anatómica, la reacción traumática, la lesión reactiva, y la enfermedad espontánea.

El secreto de la espontaneidad está en la reproducción de las lesiones, de las evoluciones morbosas de un mismo género en cada individuo.

Por lo tanto, el vitalismo se apoya en una legítima necesidad de ser, es la fórmula de los tiempos presentes y del porvenir.

Nada se gana con decir que la fuerza es inherente á la materia, mientras no se demuestre, como he dicho, que con la materia sola se hace todo.



Pasemos á la patología: es preciso tener una doctrina patológica, y esta doctrina no puede menos de ser vital, puesto que se trata de la vida. Con la doctrina del Sr. Santero se va hasta Moleschott, y hasta cualquiera otro; con ella no se prejuzga nada; todo dependerá del modo cómo se consideren los elementos histológicos, ya dependiendo de sí mismos, ya de otro principio director.

Pero creo señores, que empezamos por no saber lo que es enfermedad, ni lo que es elemento de enfermedad. Para probarlo, basta dar una ojeada á la historia, desde el humorismo que ha dominado tanto tiempo, y cuyo estudio, sin embargo, apenas se halla bosquejado, hasta las doctrinas orgánicas y parasitarias, y los diversos sistemas fundados en la anatomía y la fisiología.

En Alemania se han creado como base fundamental de todo estudio de medicina, departamentos de anatomía y de fisiología experimental sobre la base de la física y de la química. Así se ha ido fundando una patología nueva, basada en la histología, como la de Virchow. Esta doctrina vá en mi concepto por el buen camino, por más que destruya hasta cierto punto la unidad del sér.

Resulta, pues, que todavía no se sabe bien lo que es la enfermedad en general, lo cual depende de que no se conocen mejor las enfermedades en particular.

Así, pues, puede seguirse cualquier camino; siempre

que los médicos se persuadan de que debe buscarse la verdad médica en los estudios del anfiteatro y del laboratorio, que naturalmente han de venir á ser confirmadas en las clínicas.

Bajo este punto de vista ¿qué supone la clasificación del Sr. Santero? Creo que no es una clasificación de elementos, sino de enfermedades fundamentales. La clasificación de los elementos está por formar; para los vitalistas se hallarán estos principalmente en la espontaneidad vital; para los organicistas serán elementos las lesiones, como suponen Monneret y otros.

Fuera de esto, encuentro la doctrina del Sr. Santero lo más aceptable que puede ser. A la verdad, de las neurosis no sabemos nada; solo suponemos que radican en el sistema nervioso. En cuanto á las fluxiones, inflamaciones, fiebres, etc., ya podemos entendernos, pero no como elementos, sino como enfermedades.

Terminaré manifestando, que creo que España debe marchar por el camino alemán perfeccionando, sobre todo, el estudio de la parte estática de la ciencia.

Después del discurso del Sr. Calvo, el Sr. Presidente dió por terminada esta discusión, y se levantó la sesión.

*El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

### BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

RESÚMEN GENERAL DE LOS ENFERMOS ASISTIDOS Y ACCIDENTES SOCORRIDOS POR LOS PROFESORES DE MEDICINA DEL CUERPO

FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL, DURANTE EL MES DE LA FECHA.

		DISTRITOS.						SEXOS.					ESTADOS.						
		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.		
ENFERMOS ASISTIDOS.	A domicilio...	Existencia del mes anterior.....	149	82	102	85	66	63	547	206	187	89	65	547	300	205	42	547	
		Han pedido asistencia en el actual.	630	252	250	329	168	201	1830	493	646	344	347	1830	1055	601	174	1830	
		Total....	779	334	352	414	234	264	2377	699	833	433	412	2377	1355	806	216	2377	
		Curados.....	611	204	185	222	113	136	1471	472	504	258	137	1471	857	507	187	1471	
		Aliviados.....	14	4	12	13	7	„	50	15	24	7	4	50	23	15	12	50	
		Muertos.....	34	17	40	34	23	25	173	35	34	45	59	173	126	31	16	173	
		Cesación de la asistencia por	no ser pobres	1	„	1	5	„	„	7	3	„	1	3	7	5	2	„	7
			desobedientes á los preceptos facultativos.....	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„	„
			mudanza á otro distrito..	1	„	2	5	4	„	12	3	5	2	2	12	6	17	4	12
			pase á consulta.....	1	11	6	12	10	15	55	7	19	13	16	55	37	4	1	55
			traslacional hospital.....	14	6	18	20	10	19	87	31	50	4	2	87	28	39	20	87
		En las casas de socorro.		Quedan en tratamiento.....	103	92	88	103	67	69	522	133	197	103	89	522	273	190	59
Total.....	779			334	352	414	234	264	2377	699	833	433	412	2377	1355	806	216	2377	
		EN CON SULTA. { general....	718	666	277	485	141	226	1513	484	941	608	480	2513	1539	748	228	2513	
		{ Especiales	„	90	„	48	„	„	138	56	54	9	19	138	69	49	20	138	
		Total....	1497	1090	629	477	375	490	5028	1239	1826	1050	941	5028	2961	1603	464	5028	
		Por los profesores de guardia permanente (accidentes)	223	159	237	173	153	216	1161	462	347	216	136	1161	631	419	111	1161	
		Total..	1720	1249	866	1020	528	706	6189	1701	1175	1266	1047	6189	3592	2022	575	6189	

**Observaciones:** Las fiebres gástricas, las intermitentes, catarrales y eruptivas, y las irritaciones gastro-intestinales, han sido las afecciones dominantes en el presente mes, sin que haya dejado de observarse también alguna que otra fiebre tifoidea, bronquitis, pleuroneumonías, cólicos, reumatismo y congestiones sanguíneas viscerales.—Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 62,30.—Muertos, 7,47.

Madrid 30 de Junio de 1870.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.



RESÚMEN GENERAL DE LOS PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS POR  
LOS PROFESORES DE CIRUGÍA DEL CUERPO FACULTATIVO DE  
BENEFICENCIA MUNICIPAL DURANTE EL MES DE LA FECHA.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
Distri- tos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
PARTOS.	1.º	4	28	.	29	14	15
	2.º	5	23	.	28	19	11
	3.º	6	39	.	45	29	16
	4.º	8	31	2	41	21	22
	5.º	2	9	.	11	3	8
	6.º	0	21	1	22	13	11
Total.....	22	151	3	176	99	83	182 (4)
ABORTOS.	1.º	.	.	1	1	.	1
	2.º	.	.	1	1	.	1
	3.º	.	1	1	1	.	1
	4.º	1	.	1	.	.	1 (5)
	5.º	.	.	.	.	.	.
	6.º	.	.	.	.	.	.
Total.....	1	1	1	3	2	.	3 (6)

(1) Dos partos fueron dobles. (2) Idem id. (3) Idem id. (4) Con los seis recién nacidos correspondientes á los seis partos dobles. (5) Sin sexo apreciado. (6) Con uno de sexo inapreciado.

Madrid 30 de Junio de 1870.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

## VARIEDADES.

### TERAPÉUTICA DE LA LOCURA.

En la *Independencia médica* ha insertado el Dr. Giné un interesante caso de *Mania melancólica con alucinaciones y delirio*, en el que el paciente dió en simular intencionadamente la demencia y se curó despues del uso de la intimidacion.

El autor espone la historia del enfermo y termina las reflexiones que le sugiere con las siguientes conclusiones.

1.ª En la enagenacion mental, los elementos psicológicos no afectados de un modo directo, pueden, bajo el imperio de un orden de ideas delirantes, presentarse con aparentes lesiones que ofusquen el diagnóstico.

2.ª Las alucinaciones de los sentidos pueden motivar el delirio, la manía y la melancolía: la cesacion de aquellas suele producir una remision en los otros elementos frenopáticos consecutivos; pero en otros casos, como en el presente, el delirio y la manía persisten á pesar de que hayan desaparecido las alucinaciones.

3.ª Como la pérdida de las facultades mentales, en la manía y el delirio, no sobreviene sino despues de un estado de agudeza ó despues de una larga duracion de la enfermedad, desvaneciéndose en este caso el estado emocional característico de la manía ó de la melancolía, hay que sospechar, si se presenta la amnesia en el curso de la manía con delirio, en condiciones opuestas á las que acabamos de enumerar, que se trata de una *simulacion intencionada*, cuyo impulso puede ser el mismo delirio maniaco.

4.ª Los medios de exploracion en este caso son, para la frenopatía, del mismo orden que los que emplearia la medicina legal.

5.ª La persistencia de las facultades de enlazar los juicios, comparar, reflexionar y demás de las categorías mas elevadas en el orden psicológico, no excluye la enagenacion mental; antes bien es un hecho de los más constantes en las frenopatías no complicadas con demencia y en que prepondera un estado emocional mas ó menos vivo.

6.ª La dialéctica en el tratamiento moral de los enagenados es casi siempre impotente para vencer la fuerza del delirio. Cualquiera que sea la forma con que se empleen los argumentos de conviccion, este recurso se obtunde ante la concepcion delirante. La oposicion de la verdad al error, siempre benéfica á la inteligencia normal, no produce los efectos que pudieran esperarse en los cerebros patológicos.

7.ª El tratamiento moral debe dirigirse al sentimiento mas bien que á las ideas: por la via de aquel se modifican mas poderosamente estas últimas.

8.ª La intimidacion es una arma de dos filos, que debe manejarse con muchísima cautela en el tratamiento de las vesánias: no es fácil condensar en pocas palabras todos los indicantes de este recurso terapéutico; pero, por término general, podrán esperarse buenos efectos en las circunstancias siguientes: persistencia de la inteligencia y de la memoria; manía aguda; indisciplina intencionada y sistemática y simulacion.

9.ª La hipostenizacion moral, por medio de un fuerte susto ó un gran terror, debe considerarse mucho mas espuesta á resultados adversos que la represion por medio de la ducha, la afusion ó el colúmpio.

10. Cuando se llega á la declinacion de una manía, la hiposténia moral en que suelen caer frecuentemente los enfermos, se combate casi siempre con ventaja por medio de la ocupacion. dedicándoles á las tareas de su profesion ó de su predileccion natural. siempre y cuando, sin embargo, no haya versado en estos objetos su delirio frenopático.

Parécenos muy dignas de ser meditadas sobre todo las conclusiones 6.ª 7.ª y 8.ª Los locos son efectivamente, como los niños y las mujeres, más susceptibles de reformar sus juicios por sentimiento que por reflexion, y todo el tratamiento moral que conviene á su enfermedad, se halla sujeto á las mismas reglas que la educacion en la infancia y la direccion de una familia.

Dos son los resortes que obran poderosamente en el corazon humano: el amor al bien, y el temor del mal; y dos los medios que deben alternar en la educacion moral: el amor, la dulzura, y un saludable rigor. Antiguamente se profesaba el odioso principio de que *el loco por la pena es cuerdo*, los manicomios eran duras prisiones, y con arreglo al mismo espíritu, la educacion de la infancia era severa y casi cruel, y se apelaba á menudo al miedo y á la reclusion para sostener al sexo debil en el cumplimiento de sus deberes.

Hoy han variado notablemente las costumbres bajo estos diversos puntos de vista, y de ello debemos felicitarnos. No se crea sin embargo, que una atmósfera de cariño, que la condescendencia absoluta, sean la única y última palabra de toda educacion moral. Casos y circunstancias hay en que se hace aun forzoso apelar al castigo para dominar ciertas naturalezas rebeldes, que de otro modo se obstinarian en seguir una direccion viciosa con grave detrimento suyo y de la sociedad.

Es pues, un manicomio u. a gran familia; cuyo jefe, secundado por auxiliares inteligentes, además de disponer los medios farmacológicos que reclamen los individuos confiados á su tutela, debe velar incesantemente por la educacion moral de los mismos, dirigiéndola con cariñosa perseverancia, con rectitud y con fortaleza, sin desmentirse un momento á si propio y aplicando con tino y oportunidad los medios que tiene á su disposicion.

Los castigos suaves, pero suficientes para causar





impresión, serán en los casos que indica con mucho acierto el Sr. Giné un medio precioso para escitar la concepción de pensamientos normales y juiciosos, en vez de los anormales y fantásticos que acosan á los enagenados. Tal vez se prescinda de ellos demasiado en la actual organización de los manicomios modernos, y convenga favorecer su discreta aplicación, como con vienen en general los medios represivos, para contener las tendencias disolventes que á menudo ofrecen los diversos estadios sociales en los tiempos que alcanzamos.

DR. N. PAJARES.

#### RELACIONES DE LOS MÉDICOS CON LAS MUJERES QUE EJERCEN LA MEDICINA EN AMÉRICA.

La idea del ejercicio de la medicina por las mujeres vá dando la vuelta al mundo, ridiculizada por muchos, protegida por algunos, y puesta entre tanto á prueba en diversos países, donde contribuye á darla cuerpo su misma originalidad. Veamos, pues, cómo se espresa la opinión en aquellos mismos pueblos donde nació tal pensamiento, hoy que ha trascendido ya cierto número de años desde que empezara á realizarse.

El *Medical Record* de Nueva-York inserta en sus columnas un artículo con el epígrafe: *¿Aceptaremos consultas con las mujeres que ejercen la medicina?* Dice el articulista que en el último meeting de la sociedad médica del Estado de Pensilvania se ha planteado la cuestión de los derechos de las mujeres en medicina, dando lugar á una seria discusión; refiere las determinaciones tomadas en reuniones anteriores desde 1860, prohibiendo á los miembros de dicha sociedad aceptar consultas con las graduadas en el colegio médico de mujeres; añade que en 1867 se «decidió de nuevo en conformidad con los intereses de la profesión, del bien general y del sexo femenino en particular, que no se podía prestar apoyo alguno á las mujeres que ejercen la medicina.» Por último, manifiesta que en 1868, se tomó la siguiente decisión: «La sociedad opina que las circunstancias de los *Female college*, de sus profesoras y graduadas, son de tal naturaleza, que no puede otorgarse á estas profesoras y graduadas el título de miembros de la Sociedad, y además que la aceptación y ejercicio de una cátedra profesional en un colegio de mujeres por un miembro de la Sociedad, le retiran todo derecho á la continuación de una participación activa en este cuerpo; y por fin que los miembros de la Sociedad no deben aceptar consultas con los profesores ó graduadas de dichos colegios de mujeres.»

Pasando luego el autor del artículo á significar su propia opinión dice: «Si como se asegura, el colegio médico de mujeres tiene una organización regular, no hallamos razón para conservar el citado acuerdo. Aunque estamos convencidos de que las mujeres pueden distinguirse mejor en cualquier otra esfera que en la medicina, admitimos sin embargo, favorablemente, que ensayen lo que pueden hacer en esta última profesión. Lejos de oponernos á los esfuerzos que hacen por elevar su instrucción, debemos mas bien favorecerlos á fin de que no puedan escusarse luego, diciendo que se les han puesto trabas.»

«Este asunto pertenece al próximo meeting de la asociación médica americana, y como su presidente es conocido por su adhesión al colegio de mujeres, no es dudoso que se hará en él un vigoroso esfuerzo, para

determinar la existencia profesional de la institución y establecer sus derechos. Hasta entonces nada hay positivamente decidido respecto del derecho de consulta con las mujeres médicas, y cada cual puede obrar según le parezca, resolviendo el problema de si las mujeres son bajo el doble punto de vista moral y físico, incapaces de estas relaciones confraternales. Dispuestos nos hallamos á dar á la mujer cuantas ocasiones darse puedan, de hacer lo que juzgue asequible en la práctica útil de la medicina; porque *stamos persuadidos de que este será el mejor medio de probarle su incapacidad absoluta para semejante cometido.*»

Por nuestra parte creemos que la ingerencia de las mujeres en asuntos de medicina, ni es tan nueva, ni tan estraña, ni tan difícil de resolver en principio, como pudiera creerse á primera vista. Todo se reduce á que hoy han dado en querer ser doctoras, las que antes eran comadres, autorizadas para asistir en los partos y aun en las enfermedades propias de la mujer. Ningun práctico se ha negado, ni puede negarse, á celebrar consultas con estas *graduadas* para los casos que por sus títulos las incumben: no vemos, pues, la razón porque hayan de ser tratadas de distinto modo las doctoras cuando doctoras haya. Lo que si puede asegurarse es, que esta instrucción femenina no debe alarmar en manera alguna á los médicos ni á la sociedad. La naturaleza ha dotado al hombre de cualidades intelectuales, que le asegurarán siempre una inmensa superioridad sobre la mujer respecto de estudios tan complicados y de una práctica tan difícil como los estudios y el arte médico. Es, pues, indudable lo que dice el articulista inglés sobre el error en que incurren las mujeres dedicándose á la medicina y queriéndola abarcar en su conjunto, porque en este camino encontraran dificultades invencibles, que no hallarian de seguro en otros más expeditos y asequibles para sus facultades propias.

#### AMBULANCIAS OFICIOSAS.

En un artículo de la *Gazette hebdomadaire* el Sr. Dechambre indica en los siguientes terminos la clase de servicio que corresponde más especialmente á las ambulancias oficiosas, nuevamente establecidas por la sociedad internacional de socorros á los heridos.

«La ambulancia permanece durante la batalla detrás de las reservas. La penosa tarea de recoger, curar y trasladar, los heridos bajo el fuego del enemigo, exige sangre fría, y estar habituado á los combates, debiendo reservarse á los cirujanos de ejército. Pero terminada la acción, se precipitan los cirujanos voluntarios (con sus medios de transporte al lugar de la sangrienta escena, y entonces empieza el papel propio de las ambulancias internacionales. Este papel es triple. En primer lugar suministran por su numeroso personal á las ambulancias militares un socorro, del cual podrá formarse idea considerando que la gran ambulancia del cuartel general solo cuenta seis médicos de diversos grados; evitan esas tristes y frecuentes escenas en que se ve á los cirujanos fatigados, con el brazo entumido y el cuchillo mellado, sembrar á su alrededor trozos de miembros, sin poder atender á todas las necesidades. En segundo lugar, miran aun mas que la cirugía militar, porque es su misión especial, su misión internacional, como un deber imprescindible el de ir á recoger y trasladar los heridos del ejército enemigo, y esta sagrada tarea, tan respec-



ble por sí misma, se facilita mucho por el traje que la<sup>9</sup> distingue. Por último, y este es su carácter dominante, *hospitalizan en el sitio mismo los heridos no trasportables*. En lugar de llevar indistintamente, en caso de retirada, todas las víctimas del hierro y del fuego, abrigan bajo las tiendas, y si es necesario en las casas de un pueblo inmediato, á los que más han sufrido; enarbolan para protegerlos la bandera de la neutralidad, y *solo los dejan despues de curados*. Esto es lo que no pueden hacer las ambulancias militares, obligadas á seguir el movimiento de los cuerpos, y si las voluntarias, que además de un personal regular, tienen de reserva cirujanos civiles, no militarizados, ni comprometidos como los demás por todo el tiempo de la guerra, con cuyo celo y perseverancia se cuenta confiadamente.

«Estas reservas son las que toman la direccion del servicio, trasformando en realidad las ambulancias en hospitales, por medio de barracas, ó de edificios á propósito, públicos ó particulares, cuando tiene la ambulancia que volver á unirse al ejército para atender á nuevas necesidades. ¿Serán siempre respetados los hospitales neutrales, y no se los sacrificará nunca á las terribles necesidades de la guerra? No se puede responder á punto fijo; pero al menos debe creerse que la composicion mixta de tales asilos, cuyos acogidos, segun el tratado de Ginebra, cualquiera que sea el ejército á que pertenezcan, no pueden considerarse como prisioneros, y tienen derecho á ser devueltos sin cange, deberá pesar mucho en la determinacion de los jefes.»

Parécennos convenientes estas consideraciones, para fijar la atencion sobre la utilidad especial que puede prestar ese nuevo cuerpo de socorros voluntarios, que tan oportunamente acude á atenuar en cuanto le es posible las calamidades de la guerra.

#### MORTANDAD COMPARADA.

La de París y Londres en una semana de Julio último es el siguiente:

París: viruelas, 215;—escarlantina, 15;—sarampion, 19;—fiebre tifoidea, 20;—erisipela, 7;—bronquitis, 39;—neumonia, 48;—diarrea, 69;—disenteria, 3;—cólera, 9;—angina pseudo-membranosa, 6;—crup, 3;—afecciones puerperales, 6;—otras enfermedades, 701;—total: 1160.

Londres: viruelas, 11;—escarlantina, 85;—sarampion; 31;—fiebre tifoidea, 18;—tifo, 14;—erisipela, 7;—bronquitis, 61;—neumonia, 34;—diarrea, 259;—disenteria, 4;—cólera, 22;—angina pseudo-membranosa, 7;—crup, 10;—afecciones puerperales, 9;—otras enfermedades, 726; total: 1498.

Este cuadro estadístico, aunque sumamente imperfecto, es bastante análogo al que viene observándose todas las semanas desde que se inició su publicacion, salvas las diferencias inducidas por las estaciones, epidemias reinantes, etc. Acreditase en él una vez mas *la uniformidad en la variedad*, que es propia de todos los fenómenos del orden vivo. Entre otros puntos que llaman la atencion, y que mas de una vez hemos hecho ya notar, descuellan la frecuencia de las muertes por simple diarrea y por escarlantina en Londres. Esta y otras anomalías indican la necesidad de numerosas aclaraciones, que pongan de relieve el valor de los datos contenidos en dichos cuadros.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Uno de los mejores meses para vivir en Madrid es el mes de Setiembre por lo agradable de su temperatura: sin embargo, en la primera quincena todavia llegan á sentirse los calores, particularmente si el estío ha sido seco y caloroso; al paso que en la segunda, como los cambios atmosféricos son frecuentes, sobreviniendo fuertes

cerrazones y nublados, que se deshacen en lluvias torrenciales y tempestades, baja la temperatura, igualmente que la presion barométrica, dando lugar á una temperatura apacible y agradable. Los vientos varían con frecuencia, saltando con rapidez de uno á otro cuadrante; son tambien frecuentes y rápidas las oscilaciones barométricas: y el estado atmosférico resiente poco de los fenómenos meteorológicos indicados.

La desigualdad que se advierte en los fenómenos atmosféricos y meteorológicos indicados que reinan en este mes, y el cambio general que toda la naturaleza sufre, no es de extrañar, pues, que influya de un modo perjudicial y notable en la salud pública, alterando el ejercicio regular de las funciones de la vida, y dando origen y pábulo á distintas dolencias. A principios de Setiembre continúan, como á últimos de Agosto, reinando las mismas afecciones, aunque con alguna más frecuencia y malignidad, observándose esto más principalmente en las calenturas gástricas remitentes, y en las intermitentes que suelen hacerse más refractarias á la accion de los antitípicos, y hasta llegar á prolongarse por todo el otoño, ocasionando infartos viscerales, que tarde ó temprano producen la muerte del desgraciado que llega á padecerlas: no dejan de ser comunes las irritaciones de las vias digestivas, que se presentan bajo la forma de simples diarreas, de disenterias, ó de cólicos más ó menos violentos: son bastantes los casos que observarse suelen de reumatismo, dolores nerviosos, anginas, erisipelas, viruelas y sarampion, y aunque rara tambien suele haber algunas congestiones cerebrales, hepáticas y pulmonar, que llega á comprometer ó á poner en gran riesgo la existencia del enfermo.

El número de las defunciones en este mes siempre acostumbra ser mayor que en los anteriores meses del estío, pues son pocos los que ignoran que la salida y caída de la hoja son las dos épocas en que son mas frecuentes aquellas, especialmente en los que padecen crónicamente de alguna afeccion pulmonal, del corazon, grandes vasos, hígado y tubo digestivo.

Las personas delicadas, las de constitucion débil, las convalecientes ó valetudinarias de alguna dolencia aguda ó crónica, sino quieren esponerse á contraer una enfermedad ó buscar una recidiva, deben aumentar en este mes las precauciones que exige su estado sujetándose á un régimen higiénico severo.

Por ningun pretexto deben descuidar el abrigo, evitando los relentes de las madrugadas y noches, asi como los calores del sol: se abstendrán de las frutas mal sazonadas ó pasadas, causa la mas comun de las alteraciones del tubo digestivo, así como del abuso de ciertas hortalizas y helados, que si bien en todo tiempo son perjudiciales para la salud, lo son mucho mas tomados en el mes de Setiembre.

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Era natural que hallándonos en el mes de Agosto subsistiera poco la fresca temperatura, que las lluvias ocasionaron en la semana anterior, los calores han vuelto marcando el termómetro durante los últimos días la temperatura máxima á la sombra, de 36 á 38° centígrados, y descendiendo por las mañanas de 11 á 16°. El barómetro ha seguido descendiendo algunas líneas; han soplado con mayor constancia los vientos N. E. y S. O. y se ha visto el cielo constantemente despejado.

Poca variacion ha habido tocante á las enfermedades predominantes: siguen las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas, los cólicos, las intermitentes, los dolores reumáticos, algunas afecciones cerebrales y no dejan de presentarse tambien casos de hemorragia, erisipela y de erupciones febriles, entre ellas el sarampion y la viruela. La mortandad no escende de lo ordinario en la estacion en que nos hallamos.

Cuestion de socorros á los heridos.—Cuéntase que Federico el grande no queria que se practicasen amputaciones despues de las batallas, porque los infelices mutilados venían á ser una carga para el Estado y para sí mismos, al propio tiempo que una acusacion viva contra los desastres de la guerra. Hizo publicar un folleto contra las amputaciones en el campo de batalla, y en las



**Madrugadas políticas** de este monarca se inculca el desprecio y el abandono sistemático de los heridos. Pero aun es mas terrible la crueldad que se refiere de un coronel del ejército separatista en la última guerra de los Estados-unidos, que renunciaba á la vida de los heridos graves aceptando para si y los suyos las consecuencias prácticas de su teoría, tanto que amenazaba de muerte á los cirujanos á quienes sorprendiese procurando salvar á alguno. Hé aquí un medio de simplificar notablemente la organizacion de las ambulancias oficiales y oficiosas.

**Ordenanzas de farmacia.**—El colegio de farmacéuticos de Madrid va á ocuparse de este asunto á consecuencia de una proposicion de los Sres. Angulo y Suero y Martin Argenta. El dictámen de la seccion de vigilancia sobre el cual habrá de versar la discusion, termina del siguiente modo

«El Colegios de farmacéuticos de Madrid, teniendo en cuenta que es inconveniente el ejercicio de la profesion en la forma en que hoy se efectúa, dada la anarquía que en él se observa por causa de las intrusiones que tienen lugar y la inobservancia de las Ordenanzas de la Facultad que no están derogadas por ninguna disposicion superior; acuerda recurrir al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, para que se sirva recordar á los Gobernadores y demás autoridades subalternas el cumplimiento de las Ordenanzas vigentes de Farmacia, interin se reforman, como lo ha solicitado el Colegio en diferentes ocasiones, para arreglarlas á la perfecta legislación sanitaria, garantizando así á la salud pública y á la profesion de Farmacia contra los efectos que de este estado de una parte tan importante de la administracion pudieran surgir; y procediendo á lo que sea necesario, en armonía con las exigencias del estado actual de la ciencia y de la sociedad.»

**Distincion entre la hemorrágia y la embolia cerebrales.**—Segun el Dr. Niemeyer estas dos enfermedades van acompañadas de pérdida del conocimiento y solo se distinguen por la edad de los pacientes y el estado del corazon. Pero el Sr. Clifford Allbutt opina por el contrario que en la embolia no suele perderse el conocimiento, citando varios hechos en apoyo de su asercion. Como se ve, la cuestion permanece indecisa y dudoso el diagnóstico diferencial entre ambas enfermedades.

**Juicio equivocado.**—Dice el *Criterio médico* que se ha publicado un decreto en China prohibiendo y condenando la vacunacion de brazo á brazo, y aconsejando á los habitantes del celeste imperio que se aprovechen de los beneficios que resultan de la vacunacion cuando se hace con pus tomado directamente de la vaca; á lo cual añade el citado periódico, que están más adelantados en China que en Europa, respecto de una cuestion que tanto interesa á la humanidad. ¡Bueno estaria el adelanto europeo que consistiera en prohibir los gobiernos la vacunacion de brazo á brazo!

**Enfermedad de la vid.**—En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias de Paris, se han leído muchas comunicaciones relativas al *phylloxera vastatrix* insecto que ataca la vid y cuya fecundidad es asombrosa. Segun los Sres. Planchon y Lichteinstein, una sola hembra puede producir en un verano 25 billones de individuos de su especie. Este insecto parece ser de origen americano, y ejerce sus estragos en las raices y las hojas. Algunos han creído que se le combate ventajosamente con el azufre; pero el citado Sr. Lichteinstein dice que hay necesidad de arrancar y quemar las cepas enfermas.

**Antigüedad de la anestesia.**—Un calvinista censuraba á Simpson por su inmortal descubrimiento de la cloriformizacion en estos términos: Querer suprimir el dolor es ofender á Dios que le impuso al hombre. ¿Qué diriais, repuso sir James, si os demostrara que Dios fué el primero que aplicó la anestesia? ¿No habeis leído en la Biblia que antes de sacar á Adam una costilla le sumergió en un sueño profundo? Vencido así con sus propias armas, el interpelante no supo que contestar.

**Respiradores higiénicos.**—El Sr. Jonglet ha inventado unos aparatos destinados á impedir la produccion de enfermedades por polvos suspendidos en la atmósfera. Consisten en una capa delgada de algodón en rama, interpuesta delante de la boca y narices, que sirva de ta-

miz al aire respirado. Los experimentos que hace tres meses se están ejecutando, indican al parecer que por semejante medio se combate la anemia de los mineros y las enfermedades que tanto abundan en los talleres donde se trabaja el plomo, el cobre, el mercurio ó el vidrio. Bueno será no formar juicio hasta que haya pruebas más decisivas.

**Pozos improvisados.**—Hase utilizado esta invencion de la que ya hemos hablado con algunos pormenores en nuestro periódico, en la actual campaña entre francesos y prusianos. Por su medio parece que se ha obtenido en todos los puntos la provision suficiente de agua, y se ha hecho extensivo este auxilio á las ambulancias dotándolas con el personal y con los aparatos necesarios.

**Diversas localizaciones del muguet.**—El Sr. Parrot dice haber observado mas de una vez este parásito y sobre todo en la mucosa gástrica, en la cara posterior bajo la forma de pequeñas eminencias, nunca más grandes que un grano de mijo. Existen dos variedades: una terminada en punta muy resistente, y otra umbilicada, de mayor tamaño, reblandecida en su parte central. De una y otra se desconoce la sintomatología. En las vias respiratorias lo ha visto sobre las cuerdas vocales y en un solo caso en el interior de las vesículas pulmonares.

**Modo fácil de examinar las fauces.**—Guillaumot ha propuesto servirse del bostezo para examinar las fauces, aprovechando la situacion descubierta en que estas quedan durante él. Las ventajas que en ello encuentra son: suprimir la incomodidad que produce la depresion forzada de la lengua con cualquier instrumento, y la facilidad con que se puede bostezar ó imitar el bostezo cuando se quiere. Para los niños basta, segun él, que el médico bosteeze para que ellos le imiten, y entonces puede el facultativo reconocer la garganta.

**Cambios del color de la piel en los enagenados.**—Un periódico estranero llama la atencion hácia el cambio instantaneo de color que sufre la piel en ciertos enagenados. Cita el caso notable de un jóven, que en cada acceso maniaco presentaba de pronto la piel de color bronceado, recobrando luego su tinte natural, que era muy blanco, y añade: estos cambios son frecuentes y no dejan de ofrecer una importancia real bajo el punto de vista médico-legal.

**Nueva sociedad.**—Segun los periódicos franceses, acaba de fundarse en Paris una muy singular, y que cuenta ya con mas de cien individuos. Los asociados disponen terminantemente en una cláusula de su testamento, que sus cadáveres no sean enterrados, si no que se lleven á los anfiteatros de diseccion. Propónense con tal medida, contribuir hasta donde les sea posible al progreso de esta ciencia, tan necesaria para hacer un estudio profundo del arte de curar; destruyendo al mismo tiempo con su ejemplo la repugnancia natural que se tiene á las disecciones cadavéricas.

**Intrusiones.**—El periódico de Valencia *El mentor de la salud* se queja de dos que llama escandalosas y cuya impunidad atribuye al escaso celo de los subdelegados. Acaso haya razon en esto, si los aludidos intrusos son gente de menor cuantía y poco hábiles en el oficio; pero en caso contrario mucho dudamos que las leyes sanitarias vigentes, si es que hay algunas, tengan en las circunstancias actuales la fuerza que nunca han tenido para reprimir los atentados contra la salud pública y contra los fueros de las clases médicas. El mejor remedio ha de esperarse aqui del desengaño de las gentes explotadas por los charlatanes.

**Vacunacion por medio de una sola pustula.**—Entre las muchas ideas que se echan á volar en una época en que todo el mundo se ocupa en las viruelas y la vacunacion, merece contarse como una de las mas estrañas la del Sr. Lucciana, vacunador en Bastia. Cree este profesor que la eficacia de la vacunacion esta en razon inversa del número de pústulas producidas, fundandose en que ha visto siempre ser infructuosa la revacunacion en todos aquellos sujetos en quienes se creia insuficiente la primera insercion del virus, ya por el escaso desarrollo de las pústulas, ya por no haberse obtenido mas que una sola: ¿No debiera mas bien inferirse pura y simplemente, que tales individuos habian sido, y continuaban siendo, refractarios al virus vacuno?



## BIBLIOGRAFIA MEDICA.

	REALES.	
	Madrid.	Provs.
Dupuy. Du libre arbitre. Paris, 1870-in 8.º . . .	8	10
Frey. Traité d'histologie et d'histochimie, traduit de l'allemand sur la 3.ª édition par Spillmann, et annoté par Ranvier. Paris 1870.-1 vol gr. in-8, avec 530 grav. dans le texte. . . .	60	64
Galenowski. Traité des maladies des yeux 1.ª partie: Paupieres, Voies lacrimales, conjonctive, Cornée, Sclerotique, Iris, cristallin 1 vol grand in-8, avec 226 fig.—L'ouvrage formera 1 vol in-8, avec 400 fig. Prix de l'ouvrage complet. . . .	72	80
(La 2.ª parte paraitra prochainement.)		
Hamel. Du rash variolique (variolaus rash des anglais). Paris, 1870, in 8. . . .	8	10
Holmes. Thérapeutique des maladies chirurgicales des enfants. Ouvrage traduit sur la seconde édition et annoté sous les yeux de l'auteur par le Dr. Larcher. Paris 1870, 1 vol. gr. in 8, avec 330 fig. . . .	60	68
Koeberle. Manuel opératoire de l'ovariotomie, note redigee por le Dr. Taulé. Paris 1870, in 8. . . .	5	6
Martin. Etude sur les plaies artérielles de la main, et de la partie inférieure de l'avant bras. Paris 1870, in 8. . . .	8	10
Roubaud. Les eaux minérales dans le traitement des affections utérines. Paris 1870, 1 vol in 18. . . .	10	12
Ferrier. De l'exophagotomie externe. Paris 1870, in-8. . . .	14	16
Niemeyer. Tratado de patologia interna y terapéutica, traducido al francés bajo la dirección del autor, y vertido al castellano por D. Enrique Simancas y Larse, licenciado en medicina y cirugía.-Cuaderno 1.º . . . .	4	5

Estas obras se hallan de venta en la libreria de Duran, Carrera de San Gerónimo, 2, Madrid.

En la misma se facilitan los últimos catálogos españoles y extranjeros, remitiéndolos francos de porte a toda persona que lo solicite.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Linares (Teruel) tenga presente que el que la ha estado desempeñando piensa continuar á partido abierto por contar con la mayoría de las iguales.

## VACANTES.

La de médico titular de la villa de Noblejas, provincia de Toledo, dotada con 400 escudos anuales, pagados por trimestres vencidos del Presupuesto municipal, por la asistencia a 100 familias pobres: consta la población de 486 vecinos: dista una legua de Ocaña, y dos de Aranjuez: hay cirujano titular. Una sociedad de vecinos respondera del pago de 600 escudos más por la asistencia del vecindario. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas, según dispone el artículo 27 del Reglamento vigente de partidos médicos, al presidente del Ayuntamiento, hasta el 10 del próximo mes de Setiembre.—Noblejas 25 de Agosto de 1870.—El alcalde, Isaac García de la Rosa. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Boecillo, provincia de Valladolid; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 30 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados, teniendo además los derechos de partos y golpes de mano arada. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Almuradiel, provincia de Ciudad-Real; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 27 familias pobres y el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Aldeacentenera, provincia de Cáceres; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 60 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Arroyo Molinos de Montánchez, provincia de Cáceres; su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres que designe el Ayuntamiento, y las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

—La de médico-cirujano del Concejo de Luarda, provincia de Oviedo; su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres del distrito y las iguales con los vecinos acomodados, con arreglo a las condiciones puestas por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Domingo Perez, provincia de Toledo, su dotación 300 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia hasta 100 familias pobres. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—El tercer partido médico de Caravaca, provincia de Murcia, se halla vacante dotada con 400 escudos pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 26 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Aldea del Rey, provincia de Ciudad-Real; su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de 200 familias y las iguales. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

**Rectificación**—La vacante anunciada en el número anterior, de Caparroso entiéndase que solo es de Médico en vez de Médico Cirujano.

## ANUNCIOS.

## MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.

Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

## CLINICA DE OBSTETRICIA.

Coleccion de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guia al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, y Moya y Plaza. (374.)

## BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

Temporada del 1.º de Junio al 30 de Setiembre.

Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños.—A todas las personas que deseen saber las condiciones y por menores de este antiguo y acreditado establecimiento se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de cuanto puede interesar y ser necesario á los bañistas para su conocimiento y dirección. Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Mayor 75.—Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo 26.—También se remite gratuitamente dicho librito á provincias, pidiéndolo por medio de carta dirigida al arrendatario ó administrador del establecimiento. (362)

## ACEITE MORENO-CLARO

## DE HÍGADO DE BACALAO,

del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendado de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser indudablemente el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (383)

## TRATADO TEORICO Y PRACTICO

## DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS.

POR L. WECKER,

doctor en medicina de las facultades de Würzburg y de Paris, profesor de clinica oftalmológica, caballero de la Legion de honor.

Obra premiada por la facultad de medicina de Paris (premio Chateauvillard.) Segunda edición. Revista corregida y aumentada, con 10 planchas y un gran número de figuras intercaladas en el texto. Traducida al español y aumentada con más de un tomo de notas originales y gran número de grabados, por el doctor D. Francisco Delgado Jugo, antiguo jefe de la clinica oftalmológica del Dr. Desmarrés, de Paris, médico oculista de la Beneficencia municipal de Madrid, y profesor particular de oftalmología. Madrid. 1870-1871. Tres magníficos tomos en 8.º

Se acaba de repartir la segunda entrega de esta obra que consta de 4 2 páginas con 43 grabados intercalados en el texto y 3 láminas litografiadas por el artista Kraus. Precio de la segunda entrega, 7 pesetas y 50 cent. de peseta en Madrid y 8 pesetas en provincias, franco de porte.—La tercera entrega está en prensa y saldrá a la mayor brevedad.

Precio del tomo 1.º encartonado en tela á la inglesa, 15 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 14 pesetas y 50 cents. de peseta en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. (P. P.)

Imprenta de P. G. y Orea.—Blombo 4: MADRID: 1870.